

EL CARÁCTER FUNCIONAL DE LAS DÉCIMAS POPULARES

Roque D. Santos Cueto sj*

Resumen

El autor cuestiona la valoración estética tradicional de las décimas populares. Ciertos propósitos artísticos más cultos están ausentes en un género que busca amenizar un determinado momento de la vida cotidiana y sencilla del campesinado dominicano siguiendo sobre todo una motivación lúdica. Es ahí que hay que buscar el valor estético de las décimas populares.

Abstract

The author questions the traditional aesthetical appraisal of the popular genre of the "décimas" (stanzas of ten octosyllabic lines). Certain more refined artistic objectives are absent in a genre which seeks to capture a given moment in the daily life of the country dwellers (campesinos) of the Dominican Republic driven above all by the playful motivation of amusement. This is where the aesthetic value of the "décimas" should be sought.

Toda obra de arte, o mejor aún, toda creación artística se sostiene bajo dos principios. Uno es el principio formal de la obra, cómo la obra se estructura en su fondo y forma, qué dice y cómo lo dice. Otro es su principio funcional, la intencionalidad de la obra misma. Con qué propósitos el autor se plantea la construcción de obra. Con qué determinado fin se construye. Así podemos tener una novela que se

* Licenciado en filosofía y letras.

ESTUDIOS SOCIALES 121

escribe con una intención pedagógica. Aún más, en el mismo género narrativo se pueden percibir intencionalidades distintas a la hora de reconfigurar todo el "mundo imaginativo" -en la lectura- que se configura en la obra narrativa -escritura-. Por ejemplo, en el Quijote de Cervantes se descubre la intención de dar culmen mediante la ironía a toda una tradición de novelas de caballerías; tradición que había caído en la degradación más burda de todo acto imaginativo. No fue ésta la intención que motivó el origen del Amadís de Gaula y de otros clásicos del mundo de las caballerías. La intencionalidad que envuelve el Amadís de Gaula difiere de la ridiculización de un héroe soñador a base de la construcción de un anti-héroe que se presenta en el Quijote. Las problemáticas epocales existentes en la prefiguración de ambas obras, el "mundo real", son distintas; son polos opuestos. Los "elementos" de la realidad que se toman como material narrativo difieren; pero más que ello difieren en su intencionalidad misma, la polaridad se hace patente: una responde a un momento álgido del mundo caballeresco; la otra, a su punto más bajo.

La diferencia de intención en la construcción de la obra no hace a una obra mejor que otra. Cada obra tiene su propia riqueza artística mensurable sólo desde cánones estilísticos que atienden más al principio formal de la obra que al principio funcional. Una obra no es mejor que otra porque su intención en el momento creativo haya sido más noble. La intencionalidad de la obra atiende a problemáticas que le son únicas y singulares. La realidad vivida por el autor del Quijote es distinta a la vivida por el autor del Amadís de Gaula, de ahí que sus motivaciones al escribir sus obras difieran y no debe hacerse un juicio volativo en torno a su funcionalidad. Si podríamos hablar de si logró o no su propósito la obra y desde ahí decir que una obra u otra tuvo mayor eficacia en la comunicación escritor - lector.

Podemos aplicar estos principios teóricos al caso que nos ocupa: las décimas populares.¹ ¿Hacia dónde ir en la aplicación de es-

1 Entiendo por "décimas populares" aquellas décimas creadas por autores anónimos del pueblo y que han sobrevivido al paso del tiempo en la memoria de nuestros hombres y mujeres del campo. En la recolección de ejemplares tuve presente que fuesen décimas aprendidas de oído y no fruto de la inspiración del "decimero" en el momento de la recopilación de las mismas. Con esto aseguraba

EL CARÁCTER FUNCIONAL DE LAS DÉCIMAS

tos principios? Muy simple. En la búsqueda de nuestros valores se tiende a ver las décimas populares como una creación carente de valor estilístico; se trata dentro del rango de poesía popular creada por un autor anónimo que se pierde en las voces del pueblo sencillo. Pocos autores le dan el valor real que se merece esta manifestación de la cultura popular. Los escritos que aparecen navegan entre dos mares: el de la exaltación ingenua y romántica de un pasado español que atraviesa las venas del campesino criollo y el de la negación de todo valor artístico por tratarse de obras populares creadas por gente iletrada. En un extremo o en otro no se da una cobertura real a la situación, no se estudia el fenómeno en su justa dimensión. Esto sucede, ante todo, porque sólo se estudian las décimas populares dentro del marco del principio formal que apuntábamos anteriormente, no señalando la importancia que tiene el principio funcional en el acto creativo. No se descubre que la obra poético popular, las décimas, coplas y cuartetas, carecen de propósitos artísticos (en el sentido culto de la palabra) en su creación, ya que obedecen a una motivación lúdica de la cultura popular, rasgo que cobra más peso en el hombre y la mujer del campo dominicano. Es decir, en el acto creativo popular no prima la conciencia de crear una obra con cierto valor estilístico perdurable, sino que lo importante es amenizar un determinado momento, a través del canto y la recitación de las décimas, de la vida cotidiana y sencilla del campesinado dominicano.

Para mostrar lo que decimos, en lo adelante utilizaremos argumentos que podrían fundamentar una postura que sostenga la ausencia de valor estilístico en las décimas populares y con ello mostraremos que en el acto creativo lo importante no es la poca o ausencia de conciencia de unos recursos estilísticos, sino la funcionalidad lúdica inherente al acto creativo mismo.

El entorno típico al acto creativo

No hay duda de que las décimas y otros cantos populares nos llegan a América a través del soldado español que, iletrado y con bue-

la obtención de un material perteneciente a nuestra tradición oral.

ESTUDIOS SOCIALES 121

na memoria para los versos rítmicos, los hizo vehículo idóneo para la transmisión de sus "pesares y sentires". Transcurridos los siglos, las décimas calaron en el gusto popular del campesino criollo convirtiéndose en el arma espontánea que le ayudase a combatir los sabores de la vida cotidiana.

En los trabajos más arduos de la agricultura, el campesinado aliviaba su faena con sus décimas: el cultivo y la recolección del arroz, de la hoja del tabaco, la crianza ganadera, la tumba para preparar el conuco. En esas labores, que se hacían en "juntas", no faltó el ingenio creador del decimero popular.

También es de notar la utilización de las décimas en las veladas campesinas, organizadas por motivos diversos: flores de mayo, fiestas al patrón de la comunidad, muerte de algún conocido, etc.

Las muchachas vírgenes, que se ocupaban de las labores de la casa, aprendían a sus décimas en la ida y venida del arroyuelo a la casa en donde oían las voces de sus pretendientes, a los que respondían en décimas. En las veladas nocturnas eran encantadas con las declaraciones amorosas de sus pretendientes y, ¿por qué no? , como testigos de las "porfías" entre dos contrincantes.

Las "porfías" eran verdaderas luchas decimeras cuyo único objetivo era el deleite de los allí presentes. Consistían en un desafío cantado, en donde más que el cuchillo o el machete era necesario el ingenio creador de la improvisación para responder a cada embestida cantada del adversario.

En fin, amplia es la bibliografía de nuestros folkloristas más renombrados que señalan la utilización de las décimas por el campesino dominicano con el único propósito de "estar alegres" en medio de la faena dura o de la situación difícil por la que se atravesase.

La variedad temática

El gran tema de nuestras décimas es el amor en sus diversos matices o variantes: la conquista de la hembra, petición propiamente di-

EL CARÁCTER FUNCIONAL DE LAS DÉCIMAS

cha, desprecio del amor propuesto, canto a la fidelidad amorosa, desahogo por un abandono, etc. Rara vez aparecen en nuestras décimas populares temáticas sociales o políticas. Aunque abunden las décimas de contenido religioso, el gran tema es el amor.

No hay tema que se adapte mejor que el amor a una situación en la que sólo se pretenda agradar el momento, y no pronunciarse ante una determinada situación conflictiva, que el amor. El amor es el alma, es el centro que nuclea a todo decimero.

Esto no significa que las décimas que podríamos llamar de contenido social, en el moderno sentido de la palabra, no aparezcan en voz del campesinado; las hay, pero su valor cuantitativo no es predominante y cuando aparecen están sujetas a imágenes que camuflan todo su potencial contenido social, como es la siguiente décima recogida en Luperón, Puerto Plata:

Dice la yuca yo soy
la que reina en el país
y le contestó el maíz
yo soy el gobernadoi
dice el guallo con primoí
sin tener muela ni encía
ruque ruque todo el día
para moler tanta harina
dice lo padre familia
la miseria tá metía.

Como se ve en los ocho primeros versos la situación que se muestra es de abundancia, lo que ayuda a mostrar la pretendida situación de miseria de que se habla en los versos noveno y décimo. En este sentido creo que los poetas con conciencia de crea obras con cierto valor artístico sí fueron capaces de tener una décima con sentido social y denunciadora de una realidad adversa. Tal es el caso de Meso Mónica en el siglo XIX con sus famosos versos que transcribo de memoria:

Aristósteles decía,
filósofo muy profundo,

ESTUDIOS SOCIALES 121

en la redondez del mundo
no se da cosa vacía.
Miente su filosofía,
en lo que a mí me pasa
y no asentara tal basa
y al punto se convenciera
si hoy al mediodía viera
las cazuelas de mi casa.

También Juan Antonio Alix supo sacarle toda la savia a la sabiduría y al lenguaje popular en pos de una obra con conciencia de ello:

Boibiendo a lo candidato,
compadrito, le diré,
que eto tá si bien se bé
como dó pié en un zapato.
Poique demo de barato
que si uno llega a triunfai,
lo i otro ban alegai
que ha sío poi lo que ha sío,
y si llega a aimaise un lío,
a onde iremo a parai.²

La temática en torno al racismo no es muy abundante, pero no dejan de ser reveladores estos versos recogidos en una comunidad fronteriza del Municipio de Loma de Cabrera en donde el contacto dominico-haitiano es estrecho por la situación geográfica y el intercambio comercial. Nótese el matiz no agresivo en la denuncia:

Ande pregúntele al Padre
si hizo tinta de colores
o distinguió los mejores
todos somos iguales
el negro donde quiera cabe:

2 He dejado esta décima de Alix en su lenguaje propio. Sabemos que Juan Antonio Alix recupera con destreza el hablar del campesino cibaño. "Boibiendo" es "volviendo".

EL CARÁCTER FUNCIONAL DE LAS DÉCIMAS

en los misterios divinos
 blancos, morenos e indios
 todos somos hermanos
 y porque usted me dé la mano
 señora yo no la tiño...

La irregularidad de los versos

Este es el punto central sobre el que descansa nuestra tesis y los dos ejemplos anteriores de poesía culta popularizantes³ nos mostrarán cómo el campesino dominicano pervierte las reglas de construcción de la espinela y adopta modificaciones en su estructura atendiendo a dos factores primordiales: primero, la escasa o ninguna educación artística del hombre del campo y, segundo, su instinto artístico está basado en la memorización rítmica de los versos octosílabos lo que le posibilita el cambio de palabras en un verso en demanda a una "reubicación" contextual del verso o a un simple olvido del original al que hay que "rellenar" con palabra que tenga un sonido adecuado.

En efecto, el hombre que no sabe de letras desarrolla otras capacidades congoscitivas. Para él, el ritmo repetitivo se adecua a sus necesidades de aprendizaje y los versos octosílabos brindan amplias facilidades de memorización, dada su adecuación especial a la lengua castellana y a su acentuación rítmica constante de tres acentos por versos, o si se quiere, de tres golpes acompasados, como nos los ilustran los siguientes versos tomados de la memoria de dos personajes de regiones distintas:

Esta carta que te mando	óo óo o o óo
ella te dará razón	óo o oó oó ⁴
que mi tierno corazón	ó o oó oó
en ti es que vive pensando	ó ó o o óo oó

3 Cf. Bruno ROSARIO CANDELIER, *Lo popular y lo culto en la poesía dominicana*, Santiago, UCMM, 1977.

4 Difiere el número de símbolos con el número de sílabas métricas, esto es debido a las licencias métricas que se toman en cuenta para cotejar los versos a octosílabos. Por igual en los demás casos que se presenten.

ESTUDIOS SOCIALES 121

en ti es que vive aclamando	o ó o o óo oóo
en la creencia más sana	ó o oóo o óo
con tal de que no sea vana	o ó o o ó o óo
la esperanza de mi sueño	ó ooóo o o óo
soy tuyo hasta la muerte	ó oo óo o óo
lucero de la mañana	oóo o ó oóo
Si como, visto, si ando	o óo óo o óo
si por divertí paseo	o ó ooó oóo
me parece que te veo	o oóo o o óo
y contigo estoy hablando	o oóo oó oóo
si duermo me estoy soñando	o óo o oó oóo
de una pena que me hiciste	o o óo o o oóo
sola una estrella me diste	óo oo oóo o óo
por donde mi amor pasó	o óo o oó oó
mira cómo me dejó	óo óo o oó
como toitolita triste	óo ooóo óo
[de rama en rama volando] ⁵	o óo o óo oóo

Aunque estas décimas tienen las huellas de un autor con cierto dominio del arte decimero, si no es que son versos de algún poeta que van anónimamente de boca en boca y que en el paso del tiempo han sufrido la "reubicación" o el "relleno" en algunos de sus versos, como se puede palpar en los versos finales de ambas décimas, nos muestran claramente las ventajas rítmicas que ofrecen los versos octosílabos para la memorización de los mismos. El decimero sabe que en cada verso octosílabo han de ir tres acentos, o golpes acompasados, que le dan la tonalidad a la décima en el momento de ser cantada en medio de la semioscuridad de la velada o la claridad de las labores cotidianas. Memorizando una tonalidad rítmica poco fluctuante resulta más cómodo despertar la inspiración para crear nuevas décimas o simplemente la memorización y posterior repetición de una décima ya cantada por otro.

5 Nótese que este verso sobra en la décima. Quien la recitó de memoria no se percató de ello ni mostró la mínima preocupación al advertirle el error cometido. Es una evidencia palpable que alimenta nuestra tesis.

EL CARÁCTER FUNCIONAL DE LAS DÉCIMAS

La primacía de lo lúdico sobre lo artístico provoca que el cantor decimero se tome cierta libertad en cuanto a la forma de construcción de la espinela, apareciendo así el fenómeno de décimas que no obedecen a la construcción original tanto en la rima consonante como en las combinaciones de éstas. Veamos:

Me voy a poner a trabajar	A
con lo rayito de la luna	B
a ver si me puedo quedar	A
de las tres hermanas una	B
la más grande no me gusta	(-)
poique etá comprometida	(-)
la más chiquita tampoco	(-)
poique etá menoi de edad	C
la del medio si me agrada	C
si su padre me la da.	C

Las estructuras regulares posibles en las décimas son primeramente el esquema difundido por Lope de Vega de abbaaccddc o el esquema más moderno de ababccdeed. El ejemplo anterior no obedece a la estructura señalada ya que difiere en los últimos seis versos al esquema de Lope. Se podrá objetar que el anterior no es un buen ejemplo por su debilidad en la versificación, pero precisamente, la debilidad formal de esta décima no la inhabilita para ser cantada en las veladas ni apaciguar el duro jornal diario en la vida campesina. Aún más, los ejemplos que he encontrado de la memoria de versificadores que le han cantado innumerables veces y que se pueden adaptar a uno de los esquemas regulares anteriores alteran el número de sílabas en sus versos:

Si te embarca me voy atrá	A
por ir junto con tu amoi	B
si te embarca desde hoy	B
mañana me tiene allá	A
ausentarte del paí	C
porque si me hace morí	C
después de muerto te salgo	D
dime si soy de tu agrado	D
para volverte a perseguí	C

ESTUDIOS SOCIALES 121

Como vemos este último ejemplo obedece al esquema popularizado por Lope de Vega, pero nótese que aunque su combinación rítmica es perfecta el número de sílabas se ve forzado al uso costoso de las licencias métricas. Además de que los versos octavo y noveno tienen ritmo asonante, lo que reafirma que sólo se trabaja con el oído y no con las escrituras textuales.

Otro punto interesante es cómo en la recolección por regiones diferentes se nota que hay décimas que aparecen en una u otra parte y que poseen palabras "reubicadas" o palabras "relleno" para tapar un posible hueco producido por el olvido.

Esto décima fue recogida en la zona de Gurabo, Santiago de los Caballeros:

Te enamoro de hora a hora
y de minuto a minuto
te enamoro y ni me asuto
ni me apaito de tu sombra
te enamoro y tu no ignora
lo que te quiero declararai...
te enamoro en tu lugai
y donde quiera que te vea
y vuelvo con mis ideas
a volveite a enamorai.

En la zona de El Pino, Santiago Rodríguez, aparece la misma décima con palabras diversas:

Te enamoro de hora a hora
y de minuto a minuto
te enamoro y no me asuto
ni me epanto de tu sombra
te enamoro y tu me ignora
lo que te quiero declararai
te enamoro en tu lugai
y ande quiera que te vea
y vuelvo con las idea
de volveite a enamorai.

EL CARÁCTER FUNCIONAL DE LAS DÉCIMAS

Es significativo que en ambas zonas se repitiera la misma décima, pero ya con palabras "reubicadas" en un nuevo contexto, dando origen a una nueva creación:

Te enamoro al toque diana
 te enamoro al medio día
 te enamoro y eres mía
 aunque sea a fuerza e 'la caña
 te enamoro y no ignoro
 lo que te quiero declararai
 te enamoro en tu lugai
 y donde quiera que te vea
 y vuelvo con mis idea
 a volveite a enamorai

En la comunidad de El Pino aparece con estas variantes:

Te enamoro al toque diana
 y al punto de mediodía
 te enamoro y tu eres mía
 aunque sea a fueiza la caña
 te enamoro y me da gana
 porque yo soy de ese modo
 te enamoro y ando solo
 pa' todito lo lugare
 y pésele a quien le pesare
 te enamoro y te enamoro.

A modo de conclusión

Las décimas vistas en este trabajo sólo son una muestra del fenómeno que se produce en nuestra poesía popular: la primacía de la intencionalidad lúdica sobre la intencionalidad artística formal. Más que a una situación consciente del hombre y la mujer de nuestros campos, esta primacía obedece a una condición socio-cultural de escaso o, en algún caso, ningún nivel formativo en el arte decimero y a una necesidad inherente a toda condición humana, la expresión de sus sentimientos, ya sea a través del canto o la recitación de las décimas.

ESTUDIOS SOCIALES 121

No digo que no podamos estudiar las décimas populares desde el punto de vista formal; digo que en todo estudio formal y a la hora de realizar juicios valorativos de las mismas, hay que tomar en consideración esta intencionalidad de la obra, que en el caso que nos ocupa es de vital importancia.

Aún más, las irregularidades formales que encontramos en las décimas recopiladas en las distintas zonas se explican por este principio funcional de la intencionalidad lúdica.

